

Las elecciones de 1989 en Jamaica

Laura Muñoz Mata

3

7

Para hablar de las elecciones realizadas en Jamaica a principios de 1989, es necesario hacer referencia a dos años clave: 1944 y 1980. En 1944, cuando Jamaica era todavía una colonia del imperio británico, se concedió el sufragio universal y se iniciaron varios cambios constitucionales que prepararon el camino al gobierno independiente establecido en 1962.

De 1944 a la fecha, el Partido Nacional Popular (People's National Party, PNP) y el Partido Laborista (Jamaica Labour Party, JLP) han controlado el poder político. Con intervalos de aproximadamente diez años, el poder ejecutivo ha sido transferido del partido en el gobierno al partido en la oposición. En 1955 del JLP al

PNP, en 1962 del PNP al JLP, en 1972 del JLP al PNP, en 1980 del PNP al JLP y en 1989 del JLP al PNP. El sistema bipartidista que caracteriza la vida política de la isla no ha sido alterado por la presencia de otros partidos.¹

A partir de 1944, ambos partidos, el Nacional y el Laborista, han tenido encuentros y desencuentros. Los dos surgieron en el contexto de la lucha anticolonial. El primero, dirigido por un sector de intelectuales, se pronunció por la auto-

¹ Alrededor de una docena en ese lapso. En la última década se organizaron el Partido Comunista, el Partido de los Trabajadores, el Partido Republicano, Conciencia Cristiana, Frente Unido, entre otros. *Keesing's Contemporary Archives*, vol. xxx, marzo de 1984, p. 32724.

determinación nacional y en 1941 proclamó el socialismo como meta final. El segundo defendió el régimen colonial y propugnó por el liberalismo económico; su popularidad se basaba en la figura carismática de Alexander Bustamante, organizador y máximo líder del partido. En la década de los cincuenta, el sector centro-derechista del PN se hizo cargo de la dirección. El discurso político fue más moderado, enfatizando la necesidad de impulsar una política económica eficaz que generara empleos e incrementara los niveles de productividad. El LP, por su parte, adquirió un tinte populista. En los sesenta el Partido Nacionalista, revitalizado por Michael Manley, elaboró un programa que recogía los intereses de variados sectores de la población, por ejemplo: participación democrática, justicia social, nacionalismo, libertades civiles, etc. El Partido Laborista albergó dos tendencias: la de la vieja guardia sindical y la de los sectores jóvenes (cuya cabeza visible era Edward Seaga), que buscaban la integración orgánica al gran capital. En la década de los sesenta, el Partido Nacional acentuó su posición progresista, mientras el Laborista se mostraba más conservador, aliado a los intereses de la gran burguesía y del capital trasnacional.

El año de 1980 es importante por el carácter de la contienda electoral que se efectuó entonces. En ella se enfrentaron los mismos candidatos que en 1989, pero con resultados diferentes. En 1980, Michael Manley ocupaba el cargo de primer ministro; su gobierno se había caracterizado por impulsar un modelo de desarrollo en el cual el sector público jugaba el papel de promotor para reactivar la economía nacional, incluyendo las áreas más rezagadas del sector privado. El objetivo del gobierno de Manley era el crecimiento armónico y diversificado de la economía; su interés principal había

estado orientado a asegurar la paz social basada en la elevación de los niveles de vida de la población y en la integración política de ésta al sistema. El PN en el poder pretendió elevar las exportaciones tradicionales, generar empleos, implantar la cooperativización en la economía y establecer una política de acercamiento a los países socialistas, en busca de nuevas opciones para el intercambio comercial. Michael Manley la definió como la senda del socialismo democrático.

La firme posición antiimperialista de Michael Manley y su compromiso con el movimiento no alineado fueron dos importantes características de su gobierno. De hecho, su posición radical y su amistad con Fidel Castro fueron los elementos utilizados por la oposición para sustentar una campaña desestabilizadora contra el gobierno, financiada por el sector privado jamaicano y dirigida por el LP con el beneplácito de Estados Unidos y de los organismos financieros internacionales.

El otro elemento crucial –y tal vez el determinante–, fue la situación económica negativa. El desencanto de la población era evidente. El incremento del precio del petróleo² desequilibró totalmente el presupuesto gubernamental y la mayoría de los programas no pudieron completarse. Manley había ofrecido más de lo que podía cumplir. La alternativa de recurrir a los préstamos del FMI se cerró cuando Manley decidió romper con ese organismo por las condiciones que éste quería imponer (marzo 22 de 1980).

La crisis económica marcada por la balanza comercial negativa, el creci-

² Jamaica importa 99% de los energéticos que necesita. En 1973, pagaba por su petróleo 65 millones de dólares jamaicanos; al año siguiente pagó 177 millones.

miento negativo de la economía, el aumento de la inflación, el desempleo (26% de la población), la deuda externa (1 500 millones de dólares, equivalentes a 70% del PNB) y el deterioro del proyecto nacional, fortalecieron al LP que era respaldado por algunas fracciones burguesas, por sectores de las capas medias y populares y por las fuerzas armadas.

En 1980, el Partido Laborista ganó las elecciones. Al asumir el poder, trató de enfrentar la crisis económica mediante una política de mercado libre que facilitara el incremento de las inversiones extranjeras y otorgó un papel fundamental al capital aportado por los organismos financieros internacionales. Siguiendo el modelo puertorriqueño de desarrollo industrial, intentó atraer a compañías extranjeras ofreciendo costos de producción muy bajos. En lo político, el gobierno encabezado por Edward Seaga se alejó de las posiciones nacionalistas y de no alineamiento de su antecesor y adquirió un tinte conservador.

La ayuda norteamericana llegó inmediatamente. Se dice que "Washington escogió a Jamaica, la mayor de las islas anglófonas del Caribe, como aparador para demostrar la superioridad del capitalismo sobre el socialismo y del mercado libre sobre el control estatal".³ Ronald Reagan designó a David Rockefeller para organizar un comité de empresarios que tendría como objetivo promover la inversión extranjera en Jamaica. El U.S. Business Committee on Jamaica estaba integrado, entre otras compañías, por United Brands, Chase Manhattan Bank, Kaiser Aluminum, Anaconda, Reynolds Metals, Control Data,

Bank of America, WR Grace, Culbro y Anaconda.⁴

Sin embargo, la estrategia económica impulsada por Edward Seaga no obtuvo la recuperación total de la economía,⁵ afectada negativamente en la década de los ochenta por el colapso de la industria de la bauxita, el descenso en los precios del azúcar y por el huracán Gilberto.

De hecho, el resultado de las elecciones de 1989 –tema que nos ocupa– es ante todo un rotundo rechazo de la mayoría de la nación a la política económica del gobierno de Seaga. Aunque éste haya sido reconocido como el artífice de la recuperación económica de Jamaica, se le ha criticado que los únicos beneficiarios hayan sido el sector empresarial, el sector vinculado a la actividad turística (que tuvo ganancias de 550 millones de dólares en 1988) y una nueva clase de ricos, cuyo desarrollo ha estado estrechamente ligado a la importación de productos baratos distribuidos en toda la isla en puestos callejeros, cuya importancia ha sido tal que en los informes económicos dejaron de ser vendedores ambulantes para convertirse en "importadores comerciales informales".

Para la mayoría la recuperación económica en los ocho años de gobierno del LP significó sufrir el aumento de la inflación (24% en promedio en esos años), del desempleo (38%) y de la deuda externa (de 1 500 millones de dólares en 1980 a casi 4 000 millones en 1988, es decir 157.8% del PNB).⁶ De hecho, los niveles de vida del pueblo durante el

⁴ ISLA (Information Service of Latin America), vol. XIX, núm. 6, 3 de noviembre de 1980, p. 159.

⁵ Alcanzó un crecimiento de 3% en 1986, 5.5% en 1987 e igual en 1988 hasta antes del huracán Gilberto.

⁶ Cfr. ISLA, vol. XXXVII, núm. 2, agosto de 1988, p. 183.

³ Tom Barry et al., *The other side of paradise. Foreign control in the Caribbean*, Grove Press, Nueva York, 1984, p. 341 (The Grove Press Latin American Series).



gobierno de Seaga fueron más bajos que los niveles de los años setenta. Las devaluaciones sucesivas afectaron negativamente el poder de compra de los trabajadores y los incrementos salariales quedaron muy por abajo del costo real de vida.⁷

Por otra parte, las elecciones de 1989 son indicadoras de otros fenómenos. En primer lugar, no representaron un enfrentamiento entre dos posturas ideológicas diametralmente opuestas; en esta contienda las diferencias entre ambos partidos eran de matices. Recordemos que en la última década, los dos partidos coincidieron en una posición más o menos centrista. El PN, después del fracaso electoral en 1980, reexaminó su programa político, expulsó a su sector de izquierda (como había hecho anteriormente en los cincuenta), rechazó el apoyo del Partido de los Trabajadores (Worker's Party), de tendencia marxista, abandonó algunos de sus principios ideológicos defendidos en los setenta y propició un acercamiento a Estados Unidos y a los organismos financieros internacionales.

El LP por su parte, inició un viraje a mediados de la década; al principio con timidez y de forma más evidente conforme se acercaban las elecciones; entonces mostró una gran preocupación por los sectores mayoritarios de la población y ofreció la implantación de programas de bienestar social.

Al no haber un enfrentamiento ideológico, la personalidad de los líderes jugó un papel determinante en el proceso. Michael Manley no sólo es hijo de Norman W. Manley—el forjador de la nacionalidad jamaíquina—, un intelectual educado en el extranjero, alumno de la London School of Economics, sino tam-

bién el hombre encantador, afable, de palabra fácil y cálida, preocupado por el bienestar del pueblo, siempre activo y tratando de mejorar la situación de los sectores pobres, de proteger sus intereses; aun cuando sus políticas hubieran fallado en su gobierno anterior, lo importante había sido su intención.⁸ En cambio Edward Seaga, hijo de inmigrantes libaneses, nacido y educado en Estados Unidos, estudiante de Harvard, es el hombre serio que nunca sonríe, el buen administrador (lo llamaban el mago de las finanzas) que manejó eficientemente los recursos obtenidos en el exterior para reactivar la economía nacional severamente afectada por el alza en los precios de los energéticos, la “mala administración del gobierno populista del PN en los setenta y el desplome de la producción de bauxita”. De hecho, este reconocimiento a su eficiencia se hizo evidente con el incremento de popularidad que tuvo después del huracán Gilberto, pues gracias a su habilidad obtuvo fondos para la reconstrucción. Sin embargo, la gran inconformidad se debía —como hemos dicho— a que los beneficios no fueron repartidos entre todos los sectores de la sociedad.

Resulta interesante que a pesar de la ausencia de una confrontación ideológica, la polarización de la sociedad fuera evidente en la contienda electoral de 1989. Los sectores acomodados y los empresarios apoyaron a Seaga (LP) mientras las mayorías depauperadas (no contempladas en los programas gubernamentales) y los jóvenes (que votaban por primera vez y no tenían la memoria del gobierno anterior del PN, pero sí muchas expectativas), estaban con Manley.

⁷ *Daily Gleaner*, 25 de enero de 1989, p. 8.

⁸ *Cfr. ISLA*, vol. xxxviii, núm. 2, febrero de 1989, p. 179 ss.



Todos los sectores sociales se pronunciaron en relación con el proceso electoral en los distintos medios de expresión. Sus temores o esperanzas fueron declarados; los empresarios dieron su voto de confianza a Seaga, pero estaban dispuestos a otorgar a Manley una oportunidad, de acuerdo con las declaraciones de Peter John Thwaites, presidente de la Organización del Sector Privado de Jamaica (PSOJ).⁹ En realidad, no consideraban que un cambio en el gobierno significaría un cambio en el rumbo económico.¹⁰

Los sectores populares y la capas medias (estas últimas abandonadas a su suerte en los ocho años de gobierno laborista) estaban en su mayoría inconformes con Seaga. Sólo algunos sectores le eran fieles y creían en la promesa de que después de la austeridad, que había permitido la solvencia, vendría la posibilidad de impulsar programas que condujeran a la obtención del bienestar social. Incluso los cristianos se manifestaron como grupo; para ellos, los dos candidatos eran aceptables, pero resaltaban especialmente lo positivo del cambio ideológico de Manley.

En cuanto a la campaña electoral, el proceso de 1989, comparado con los efectuados en ocasiones anteriores, presenta en ciertos aspectos algunas variantes, relacionadas con el tipo de mensaje utilizado o con la cobertura económica; en otros, las coincidencias fueron notables, sobre todo en temas como el anticomunismo, la ineficiencia, etcétera.

Los ejes centrales de la campaña del LP giraron alrededor del buen desempeño en el gobierno como excelente administrador de recursos para apuntalar la recu-

peración económica y establecer la paz y la seguridad. Seaga, como Shearer en 1972, quería proyectar la imagen del hombre competente, del administrador exitoso.

El PN se esforzó en destacar el cambio ideológico de Michael Manley, quien sin abandonar sus postulados de justicia social y su preocupación por el bienestar del pueblo, se presentaba más mesurado, más cuidadoso, más hábil para relacionarse con los círculos financieros internacionales y con los políticos norteamericanos.

Ninguno de los dos partidos tuvo la intención de centrar la disputa en el campo ideológico o de exponer sus programas políticos. La tendencia fue apelar a las emociones del receptor; conforme se acercaba la fecha electoral, el interés de los partidos se orientó a desacreditar a su opositor. El LP fue especialmente insidioso, empeñado en evidenciar el fracaso o el incumplimiento de los proyectos del PN durante su gobierno en los setenta, en mostrar el mal desempeño en las finanzas, las promesas no cumplidas, etc; recurrió a lemas como: "No permitan a un fracasado dirigir a la nación", acompañado de una fotografía donde Michael Manley parece secarse las lágrimas, y exhortó al electorado a no tolerar que el PN arruinara nuevamente al país.¹¹

Mientras tanto, el Partido Nacional contestó denunciando la realidad económica y social de Jamaica como resultado de la política laborista que redujo a 18 centavos el valor del dólar jamaicano,¹² provocó el incremento de la desnutrición, de la mortalidad infantil,

⁹ *Ibid.*, p. 183.

¹⁰ *Daily Gleaner*, 1 de enero de 1989.

¹¹ *Daily Gleaner*, 4 y 8 de febrero de 1989.

¹² Un dólar americano equivalía a cinco y medio dólares jamaicanos.

de la emigración de profesionales, entre otras consecuencias.

Conforme se acercaba el 9 de febrero —día de las elecciones— la propaganda de radio, televisión y periódicos se incrementó, siempre caracterizada por el bajo nivel político, algunos días, en siete planas a un color, catorce con dos colores, diez en blanco y negro, sin contar los anuncios de dimensión variable repartidos en las diferentes secciones del *Daily Gleaner*, el periódico de mayor circulación en la isla; además de los constantes anuncios en radio y televisión se esforzaban en ofrecer la interpretación exagerada y distorsionada sobre el PN que desde Belmont Road difundía el LP. No faltaron las cartas abiertas a la opinión pública enviadas por supuestas turistas americanas desinteresadas quienes pedían a la población que desviara al huracán Manley pues devastaría a Jamaica más que el huracán Gilberto (12 de septiembre de 1988).¹³

El LP recuperó viejas costumbres (utilizadas en las elecciones de 1976,¹⁴ cuando la campaña se concentró en las acusaciones al gobierno del PN de incapacidad, corrupción, mala administración y compromiso comunista) e intentó atemorizar a ciertos sectores de la población —empresarios, pequeños propietarios, vendedores minoristas y accionistas— acusando al PN de querer poseer y controlar los negocios en Jamaica; a los jóvenes pretendió asustarlos con el envío a Cuba como brigadistas; a las capas medias les ofreció un panorama sombrío mostrando películas de los últimos meses del gobierno de Manley con los supermercados sin mercancías, los cortes de luz intermitentes, etcétera.

¹³ *Daily Gleaner*, 8 de febrero de 1989, p. 4.

¹⁴ Véase como muestra el *Daily Gleaner* del 24 de enero y del 9 de febrero de 1989.

En los últimos días de la campaña electoral,¹⁵ el PN difundió otro tipo de mensaje, el cual rescataba las cosas positivas de su labor en el gobierno y que fueron continuadas por el LP en los ochenta.

El Partido Laborista destacó que en la manos de Seaga el futuro estaba asegurado, lo había demostrado al guiar el país exitosamente en tres crisis, provocadas —como sabemos— por la “mala administración” de Manley, por el colapso de la industria de la bauxita y por el huracán Gilberto.

Resulta paradójico que la campaña millonaria (8 millones)¹⁶ no haya influido en la opinión del electorado según se desprende de los resultados de dos encuestas del doctor Carl Stone. La primera, publicada en enero de 1988, auguraba el triunfo al PNP con 56.5% de la votación total (obtuvo 57%)¹⁷ y la segunda realizada a finales de enero de 1989,¹⁸ revelaba que 75% de los entrevistados había decidido por quién votar antes de la campaña propagandística y no había cambiado de opinión después del bombardeo de anuncios en los medios de comunicación. En todo caso, la campaña electoral pudo haber ayudado a estimular a que los electores que no iban a votar (23%) se presentaran a hacerlo. En este sector los anuncios del Partido Nacional habían tenido mejores resultados y habían sido considerados como efectivos.

La encuesta mostró también el rechazo al contenido negativo de los anuncios e

¹⁵ Por ejemplo el 4 de febrero de 1989.

¹⁶ Carl Wint, *Daily Gleaner*, 9 de febrero de 1989.

¹⁷ *Daily Gleaner*, 19 de febrero de 1989, donde se vuelven a publicar los datos de las encuestas del año 1988.

¹⁸ Carl Stone, “Nueva encuesta encuentra que el PNP va a la cabeza con 14% sobre JLP”, *Daily Gleaner*, 5 de febrero de 1989, p. 15-A.

incluso los seguidores del LP criticaron algunos mensajes calificándolos de blasfemos, haciendo referencia a cierta propaganda televisiva en la que aparecía Seaga como Cristo protector.

La violencia que ha caracterizado a los procesos electorales,¹⁹ sobre todo a partir de los años sesenta cuando los palos y las navajas fueron sustituidos por revólveres y más tarde por los M-16, no desapareció. Los ataques con modernas metralletas, los asesinatos perpetrados en venganza por otras muertes, los ataques intimidatorios, las provocaciones en zonas controladas por el partido opositor (los *ghettos* urbanos en el West Kingston, Tel Aviv que apoyaba al PN y South Side al LP) fueron algunas de sus expresiones.²⁰ Sin embargo, la violencia disminuyó considerablemente si la comparamos con los niveles alcanzados en 1980, cuando se registraron cerca de 800 muertos.

El descenso de la criminalidad se vio favorecido por la corriente migratoria de los "activistas políticos", como se ha llamado a los pandilleros involucrados en los asaltos, quienes durante los ochenta abandonaron Jamaica para establecerse en Estados Unidos, donde han formado bandas (*posses*) relacionadas con el tráfico de cocaína.²¹

También jugó un papel decisivo en el descenso de la violencia, la campaña por

la paz desplegada por los dos líderes políticos Manley y Seaga, que desembocó en la firma de un acuerdo en agosto de 1988 (Agreement and declaration on political conduct), refrendado durante la campaña electoral en cada distrito por los candidatos parlamentarios de ambos partidos.²²

En el ambiente político preelectoral generaba preocupación la violencia, la corrupción institucional y la existencia de políticos capaces de transgredir los acuerdos y fomentar el soborno, el robo de urnas y el fraude, en su afán de mantenerse en el poder; pero también la había por el futuro político y la viabilidad de las propuestas de cada partido.

El LP había difundido, en el periodo anterior a la coyuntura electoral, dos documentos importantes para conocer sus proyectos: "Hacia el crecimiento" ("Going for growth") y "Programa para el bienestar social" ("Social well-being Programme"). El PN publicó el manifiesto "Llevando Jamaica al siglo XXI" ("Taking Jamaica to the 21th century"). De estos documentos se desprende por una parte, que el LP, satisfecho con la recuperación de la paz y la estabilidad del país, con el restablecimiento de las relaciones internacionales y con el progreso de la economía, tenía como objetivo inmediato la búsqueda del bienestar social mediante el mejoramiento en la calidad de la educación, la salud, la vivienda y los servicios sociales, con especial atención a la reducción del desempleo (a 18%) y a las necesidades de los jóvenes, mujeres, trabajadores y jubilados, destinando para ello 7 350 millones de dólares jamaquinos en los siguientes cinco años. El reto era una Jamaica próspera en los años

¹⁹ Manley lo describió acertadamente: "Finalmente los seguidores de los partidos tienden a parecer más miembros de ejércitos enemigos que ciudadanos con diferentes opiniones acerca de su país", H. García Muñoz, "Defense policy and planning in the caribbean: an assessment on the case of Jamaica on its 25th independence", *Caribbean Studies*, vol. xxi, núms. 1-2, 1988, pp. 67-97.

²⁰ Véase el *Daily Gleaner* de la segunda quincena de enero y primera de febrero de 1989.

²¹ *ISLA*, vol. xxxvii, núm. 5, 13 de noviembre de 1988, p. 155.

²² *Daily Gleaner*, agosto de 1988 y enero de 1989.

noventa; su política económica no observaría modificaciones drásticas.

Por otra parte, el manifiesto del PN confirma su posición centrista; el partido buscaba en primer término un gobierno de concertación. Resalta la importancia de incrementar la producción y de revitalizar los proyectos para el bienestar social. Para impulsar la producción elaboraría un plan en el que participarían un Consejo Consultivo Nacional formado por representantes de diferentes sectores (léase principalmente empresarios y banqueros);²³ los Consejos Comunales que unirían a las comunidades con las instancias encargadas de la toma de decisiones, y el gobierno local revitalizado. El gobierno del PN buscaría el desarrollo simultáneo del capital y de los recursos humanos. Sólo una fuerza de trabajo sana y bien educada podía sustentar el incremento de la productividad. (La gente es primero: *We put people first.*) La maximización de los recursos económicos del país constituye una pieza clave en la política económica, preocupada por rehabilitar los sectores productivos afectados por el huracán Gilberto, sobre todo en la agricultura, la industria y el turismo. En la política exterior, mantendría relaciones con los tradicionales países amigos y buscaría la cooperación con otros. En el ámbito nacional, los retos eran mantener la paz y la estabilidad y erradicar el narcotráfico.

El 9 de febrero, el PN resultó vencedor con 57% de los votos y 45 escaños en el Parlamento. El LP obtuvo 43% y 15 escaños. El Partido de los Trabajadores se

²³ Los llamados "astutos" (*wisemen*), representantes de la Jamaica Hotel and Tourist Association, la Jamaica Manufacture Association, Private Sector of Jamaica, Jamaica Chamber of Commerce, Small Business Association of Jamaica, Jamaica Exporters Association, entre otras.

abstuvo de participar, pero en cambio hubo candidatos independientes que obtuvieron 623 votos, 0.1% del total de la votación.²⁴

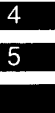
Después del triunfo, Michael Manley reiteró que las prioridades del gobierno eran la unidad nacional y el desarrollo de la capacidad productiva de Jamaica.

La política de desarrollo económico contempla el mantenimiento de buenas relaciones con el sector privado y la cooperación con él para sostener el patrón de crecimiento iniciado por Seaga. No prevé ninguna nacionalización; de hecho se pretende continuar con la reprivatización iniciada en el gobierno anterior. Por otra parte, la renegociación de la deuda es otro de los puntos nodales de la política. Mediante la política fiscal se intenta desalentar la importación de artículos suntuarios y al mismo tiempo alentar las inversiones en agricultura, minería y turismo. En el plano internacional, se pretende restablecer el CARICOM y las relaciones con Cuba, pero sin llegar a los niveles de la década pasada. Se reconoce la necesidad de mantener buenas relaciones con Estados Unidos, lo que significa entre otras cosas, continuar la lucha contra la producción de *ganja* (marihuana) y contra el narcotráfico, actividad que reporta a Jamaica una gran cantidad de divisas necesarias para la economía del país.²⁵

Como puede observarse, la capacidad de maniobra del nuevo gobierno es muy reducida, de hecho la continuidad de la política de Seaga parece evidente. La pregunta es: ¿podrá Manley conciliar los

²⁴ *Keesing's Contemporary Archives*, febrero de 1989, p. 36461.

²⁵ La DEANorteamericana estimaba los ingresos de Jamaica por el narcotráfico en 1985 en 82 millones de dólares anualmente, aunque Seaga reconocía que eran 20, *Keesing's Contemporary Archives*, vol. xxxi, enero de 1989, p. 34098.



intereses de la mayoría nacional con la política económica? El gran reto del gobierno es hacer realidad la consigna: "Por el pueblo, con el pueblo, para el pueblo".

CONCLUSIONES

En 1989, como en otros años (1955, 1972, 1980), las elecciones fueron vistas como la solución política a los problemas económicos. La opinión pública y el partido en la oposición (el Nacional) se volvieron a una lucha desde 1985²⁶ que demandaba la celebración de elecciones. El cambio de gobierno representaba la vía para imponer una nueva política de desarrollo económico.

El deterioro de los niveles de vida jugó un papel decisivo en la pérdida del apoyo popular a Edward Seaga (percibido ya en 1982) y propició que Michael Manley surgiera como el líder nacional indiscutido.

En 1980, además de que el principal tema era económico, la confrontación de dos posiciones ideológicas diferentes fue importante. Ahora, no hubo un verdadero apasionamiento político como entonces, cuando la ideología intensificó el interés del electorado a niveles extremos de compromiso en contra o en favor del socialismo. En esta ocasión, la asistencia a los actos públicos ni siquiera alcanzó los niveles del ochenta, fue necesario recurrir al traslado de partidarios de un sitio a otro para que la audiencia mantuviera niveles decorosos.

Con estas elecciones se refrendó una vez más la tradición bipartidista. Los comicios fueron libres y limpios en algunas áreas, mientras en otras se desa-



rollaron con ciertas irregularidades que, sin embargo, no afectaban el liderazgo del PN. En zonas como Kingston, Saint Andrew, Spanish Town, Old Harbour y May Pen, es decir, las zonas urbanas más pobres y densamente pobladas, los escaños fueron ganados por los mejores organizadores del pandillerismo, con lo que se mostró que las bases de apoyo de los líderes están muy arraigadas, especialmente en los barrios urbanos más pobres donde el clientelismo adquiere su forma más acabada.

El problema más grave se refiere al futuro político y económico del país. Todo parece indicar que el gobierno de Michael Manley no podrá sacudirse la camisa de fuerza del proyecto económico que E. Seaga empezó pero que Manley aceptó en la creencia de que podría hacerle algunos ajustes.

²⁶ ISLA, vol. xxxi, núm. 3, 25 de septiembre de 1985, p. 213.